



UAEM | Universidad Autónoma del Estado de México



¡ECHO A SUS PELIGROS

Yuritza Areli Medellín Sánchez






AGNU
SUS
DELIGROS

Primera edición noviembre 2015

Universidad Autónoma del Estado de México
Av. Instituto Literario 100 Ote.
Toluca, Estado de México
<http://www.uaemex.mx>
direccioneditorial@uaemex.mx

 Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons*, Atribución 2.5 México (CC BY 2.5). Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx>. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su acceso abierto en: <http://libros.uaem.mx/> y <http://ri.uaemex.mx/>

Citación:

Medellín-Sánchez, Yuritza Areli (2015), *El achú y sus peligros*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, ISBN: 978-607-422-658-4

Responsable editorial: Rosario Rogel Salazar. Coordinación editorial: Lucina Ayala. Corrección de estilo: Edith Muciño. Letra manuscrita: Consuelo Barranco. Diseño: Pablo Mitlanian y Concepción Contreras. Apoyo administrativo: Juliana Hernández. Servicios de catalogación: Marciano Díaz. Asesoría legal: Shamara de León.

ISBN: 9 7 8 - 6 0 7 - 4 2 2 - 6 5 8 - 4

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

El ACHÚ y sus peligros

Yuritza Areli
Medellín Sánchez



UAEM | Universidad Autónoma
del Estado de México

“2015, Año del Bicentenario Luctuoso de José María Morelos y Pavón”

Dr. en D. Jorge Olvera García
Rector

Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca
Secretario de Docencia

Dra. en Est. Lat. Ángeles
Ma. del Rosario Pérez Bernal
Secretaria de Investigación
y Estudios Avanzados

Dr. en D. Hiram Raúl Piña Libien
Secretario de Rectoría

M. en P. y D. Ivett Tinoco García
Secretaria de Difusión Cultural

M. en C. Ed. Fam. María de los Ángeles
Bernal García
Secretaria de Extensión y Vinculación

M. en E. Javier González Martínez
Secretario de Administración

Dr. en C. Pol. Manuel Hernández Luna
Secretario de Planeación y Desarrollo
Institucional

Mtra. en A. Ed. Yolanda E.
Ballesteras Sentís
Secretaria de Cooperación Internacional

Dr. en D. José Benjamín Bernal Suárez
Abogado General

Lic. en Com. Juan Portilla Estrada
Director General de Comunicación
Universitaria

Lic. Jorge Bernaldez García
Secretario Técnico de la Rectoría

Mtro. en A. Emilio Tovar Pérez
Director General de Centros Universitarios
y Unidades Académicas Profesionales



Segundo Concurso de Cuento Infantil del Centro de Actividades Culturales (CeAc), 2015

Comité Organizador

Jorge Rubén López Jiménez

Nélida Rebeca Flores Ortiz

El jurado estuvo integrado por los escritores:

Alicia Romo, Alfonso Sánchez Arteché y Martha Elisa Aguilar.

PQ
7298.423
.E44
A35
2015

Medellín Sánchez, Yuritza Areli, 1994—
El achú y sus peligros / Yuritza Areli Medellín Sánchez.— 1ª ed.— Toluca
Estado de México: Universidad Autónoma del Estado de México, 2015.
[40 p. : il. ; 27 cm]

ISBN: 9 7 8 - 6 0 7 - 4 2 2 - 6 5 8 - 4

1. Cuentos infantiles.

Hace algunos años, en un lugarcito escondido por el tiempo, vivía un niño de ojos grandes y sonrisa de miel que corría por los senderos mientras el sol del horizonte caía pintando el cielo de muchos colores. En uno de esos paseos, la voz de una mujer llegó a oídos de Gustavo, de tres años de edad, el aventurero, que lo llamó.

Ya en casa, el chocolate caliente y las crujientes galletas detonaban el ambiente hogareño y tranquilo, el pequeño niño se fue hasta las piernas de su abuela y le rogó que lo acompañara a irse a dormir; la mujer sólo sonrió. Cuando el pequeño ya estaba en cama con su pijama, el sonido de un estornudo resonó por todo el lugar, casi se podía asegurar que hasta tras las verdes montañas y pasando el lago más allá de donde la vista podía alcanzar, el sonido había escapado

—¡Salud! —dijo la señora con una sonrisa entre los dientes; Gustavo, para ese momento, ya se había limpiado la nariz con la manga, mientras miraba el pesado reloj que colgaba esperando, curioso, atento como siempre a que pasara algo, pero no pasó nada. La voz de la mujer lo sacó de su trance.

—Se dice gracias —le dijo con cariño, pero con un ligero tono de regaño, besó su frente y se levantó con esfuerzo para retirarse.

—¡Espera! —Su voz suplicó y dijo con los ojos más abiertos. —¿Por qué? —preguntó con la mirada necia, mientras la mujer sonreía con triunfo.



—Pues en realidad ocurre que cada que estornudamos
—dudó en continuar —es algo que no le he dicho a alguien
en mucho tiempo; el mundo tiene secretos inenarrables,
imprudentes, curiosos, y uno de ellos es: la magia que
se tiene dentro, todos tenemos un encanto interno, y
sucede que esa luz la ignora la mayoría de las personas, es
insignificante, cotidiana y ese es el precio que gana ella,
no ser apreciada, sin embargo, lo más simple es lo más
hermoso, y esta maravilla no se puede ver, ni se puede
tocar, sólo sentir, pero hasta para eso tiene una condición,
sólo la puedes sentir si cierras los ojos y de verdad crees
—tosió un poco —cada que estornudamos, es esa parte de
nosotros que quiere salir, esa magia que busca quizás un
respiro o una huida.

—¿Por qué crees que quiera salirse de mí?
—preguntó Gustavo con la cara llena de terror.

—Pues —miró la puerta unos segundos —en
realidad no lo sé, creo que es uno de esos secretos de
la vida, de esos que se guarda en lo más profundo.

—Me pasa muy seguido cuando me toca limpiar,
también cuando cortan el césped y cuando hace
mucho frío, quizá mi magia quiera salirse
porque le incomoda dónde estoy —bostezó
como un león.

—Quizá, ahora es el momento de dormir
—cerró un ojo y...
—¡Espera! —volvió a interrumpirla —¿Qué
hago si se sale? ¿Cómo evito que eso pase?





—Bueno, te diré un secreto —lo miró —quizá no tan secreto, pero ya sabes que todas las leyendas son ciertas, que muchas cosas pasan y están ahí por una razón, esas razones se pierden, pero lo que pasa se mantiene, se convierte en costumbre, y eso hace que todo siga en equilibrio, pero de todo esto se desconoce la advertencia, así pasa con esto, sólo tienes que esperar a que te digan “salud” al momento, eso evita que salga, esa palabra la regresa a tu cuerpo. Es por eso Gus, y escúchame muy bien, esa es la razón por la que siempre te tienes que rodear de gente amable; ahora duerme ya.

Gustavo pasó toda la noche pensando y tocándose el estómago, preguntando qué sería lo que producía aquello y más importante, recordando si durante su vida siempre había recibido las palabras mágicas, no sabía en concreto si él continuaba con aquello dentro, pero justo al quedarse dormido lo supo. Aún la tenía.

Al pasar tres años, Gustavo tuvo que dejar su pequeño rincón para ir a la ciudad a estudiar, le pareció extraño el cambio, pero se entusiasmó al saber que conocía su magia, y eso lo hizo sentir menos solo.

En la escuela, ya instalado y preparado para su nueva vida, se sentó en un pupitre frente al escritorio y esperó. Al paso de diez minutos, empezó la premonición en la que Gustavo lo sintió, su alma intentaba liberarse del lastre de su cuerpo, que forzaba al nudo emocional de su garganta agitarse fuertemente, sin embargo, logró que aquellas emociones se sujetaran, pero su esfuerzo no fue suficiente, la dejó salir en un último grito desesperado por huir, si no fuese porque en el segundo donde su corazón se detuvo por el miedo, escuchó las palabras que lo salvaron.



—Salud —dijo una voz atrás de él.

—Gracias —miró hacia atrás y vio a una niña sentada unas cuantas bancas atrás de él, sonrió por sus adentros y supo que había encontrado a una amiga.

—No hay de qué, me llamo Alma —le sonrió.

Al paso de unos días, ya se había acomodado en su nueva escuela, tenía amigos y se emocionaba de seguir aprendiendo. Gustaba de salir a ver películas y jugar. Cada día, al terminar las clases, emprendía su regreso a casa con la misma rutina, caminaba dos cuadras hacia el norte, tres hacia el sur y una más hacia el este. Esperaba, no siempre pacientemente el autobús, que lo dejaba frente a su casa, pero aquel día...

Después de salir de clases y despedirse de sus amigos, tomó su mochila y comenzó su camino hasta reconocer su parada, se detuvo y esperó. Cuando llegó su autobús, él subió, se sentó y miró hacia la ventana. Al cabo de varias calles, una señora se sentó a su lado para después sacar su estambre y comenzar a tejer sin prestarle atención.

El sol de la tarde lo deslumbraba, pero no era posible ya cambiarse de lugar sin molestar a los presentes, por lo que se puso a observar las partículas de polvo que bailaban a su alrededor; comenzó de la nada a hacer gestos como si fuese un conejo y... estornudó violentamente. Giró la cabeza y notó cómo nadie se preocupaba por su magia, todos estaban en calma menos él. Asustado tiró de la manga de la señora de su lado quien lo miró atentamente.

—¿Podría por favor decirme salud? —lo dijo en un tono suplicante, la señora lo miró apenada y enseguida dijo las palabras mágicas, se disculpó por su mala cortesía; mientras que Gus encontraba la calma de nuevo.

Al otro día fue con su amiga y le platicó todo lo ocurrido; para ese entonces ambos eran los mejores amigos del mundo, pasaron una tarde llena de diversión hasta el fin de otro día de escuela.

—Oye, Gus, ¿ya viste la película de *La soledad y su sombra*? —preguntó la niña con curiosidad.

—No, ¿está buena? —la niña asintió y Gustavo lo pensó —creo que iré a comprarla, no tenemos tarea y tiene mucho que no veo una película.

Y así fue, el pequeño se aventuró a recorrer las calles por las cuales jamás había transitado. Entró a un pequeño establecimiento y buscó entre las filas de películas que se encontraban a su alcance, hasta que por fin encontró la que tanto buscaba. No pasó mucho tiempo, que ya se encontraba caminando hacia su ruta normal, teniendo en sus manos el título con una portada llamativa que lo incitaba cada vez más a verla. Retomó el camino para dirigirse a su ruta, justo cuando vio que estaba a dos calles de su parada, el cielo se nubló y un viento comenzó a soplar, era un clima agradable pese a haberse tornado gris; sin embargo, nuestro pequeño héroe comenzó a sentir el presentimiento una vez más... Y estornudó.







Asustado, miró hacia todas partes mientras sentía que su cuerpo temblaba, buscó con la mirada a cualquier persona que pudiese auxiliarle, pero estaba completamente solo. Se acercó a su parada, pero estaba desierto, todo el mundo había desaparecido.

Para cuando su autobús llegó, él lo sabía, ya era demasiado tarde como para que alguien lo ayudara, había perdido su alma y lo peor era que nunca había tenido la oportunidad de preguntar cómo era posible recuperarla. Sus ojos se cristalizaron pero no mostró nada hasta llegar a su casa, donde se encerró en su habitación.

Al llegar el lunes se sentó como siempre, entristecido y arrepentido por sus acciones.

—¡Oye! ¿Cómo te fue con la película? —preguntó su amiga
—¿Verdad que es hermosa?, es mi favorita.

—No quiero hablar de eso.

—¿No te gustó? —dijo enojada.

—La he perdido...

—¿Hablas de tu magia? —preguntó triste —¿Dónde?
—Ayer que fui por la película y...

—De verdad lo siento, si yo no te hubiese dicho que la buscaras, tú no...

—No importa ya, se ha perdido para siempre y no podré recuperarla nunca —dijo mirando el pizarrón.

—En realidad... —esperó un poco —la película se trata de sombras malignas, dos chicos que van en busca de aventuras con ayuda de un libro, viven muchas cosas y bueno un caos, pero lo importante es que hay una parte donde dice: “Encerró sus sombras en un frasco para mirarlas cuando fuese necesario recordar”, quizás si nosotros fuésemos a buscarla, con suerte podríamos dar con ella y meterla en un frasco, ya después veríamos la forma de regresarla a tu cuerpo, no puede ser tan difícil hacerlo, al fin y al cabo es tu magia, debe extrañarte o algo.

—¿Crees que funcione? —preguntó ilusionado.

—A Peter Pan le funcionó coser su sombra, creo que todo puede ser posible si crees —alzó los hombros.

Y así es como él y Alma iniciaron su largo viaje, después de la escuela y con permiso de sus papás... Se habían propuesto andar por donde había ido Gus, buscando y gritando:

—¡Magia bonita!, ¡Magia de Gus! ¿Dónde estás? —de pronto pudieron ver detrás de unos edificios grandotes lo que parecía una figura que se acercaba. Pero sin percatarse escucharon un fuerte ruido de agua; primero parecía un arroyo cercano; después, una gran cascada.

—¡Mira! —gritó Alma mientras señalaba la fuente.

—¿La fuente? —Gustavo alzó una ceja con curiosidad.



—No seas tonto —le pegó —¿no ves que tu magia puede estar ahí?, piénsalo, a todos nos gusta bañarnos; o si eres como Pepito el del grupo C, mínimo te debe gustar jugar con el agua. En la película muchas de esas sombras se ocultaban ahí.

—¿Pero cómo la vamos a capturar? Es algo que no se puede ver ¡daaaaah!

—Ese es un problema, las sombras se ven cuando hay poca luz, se asustan cuando hay una linterna, pero la magia es algo más difícil; ¿sabes? cuando era más niña mis papás me llevaron a otra fuente, la que está frente a los dulces, me hicieron lanzar una moneda, yo quería dulces, pero pues tú sabes, me dijeron que debía pedir un deseo.

—Eso tiene lógica, quizá funcione y traigo muchas monedas, ¡hagámoslo!





Caminaron y caminaron hasta llegar a la gran fuente de los deseos, Gustavo tomó su dinero, cerró los ojos y lanzó la moneda —Deseo que mi magia regrese a mi cuerpo. Esperó mientras buscaba dentro de sí, pero no sintió nada. No había funcionado.

—No pasó nada —se puso más triste.

—Tranquilo, la magia es más difícil de lo que pensamos, pero ¿sabes?, creo que debemos buscar a alguien que pueda ver lo invisible.

—Creo que estás equivocada —dijo Gus —¡Nadie puede hacer eso!

—¡Ay! —replicó —cómo eres, se ve que no sales mucho, mis papás me enseñaron después una plaza donde hay un mimo, la verdad es que me da mucho miedo, pero él es capaz de bajar escaleras tras una pared, también tiene una caja invisible donde se esconde, y jala una cuerda con algo muy pesado, si él puede ver todo eso, creo que puede ver tu magia.

—Eso suena con más lógica, quizá eso sí funcione, ¡vamos!

Fueron hacia la plaza, caminaron y caminaron buscando al señor mimo, hasta que por fin entre toda la gente lo vieron, se acercaron de poco en poquito mientras Alma se escondía atrás de Gustavo hasta estar lo suficientemente cerca.

—Hola, señor mimo, mi nombre es Gustavo —el mimo lo miró y le dio la mano.

—Ellos no hablan Gus —dijo Alma detrás y en voz muy baja. El mimo le estiró la otra mano lo que la hizo gritar y salir corriendo hasta esconderse atrás de un pilar.

—Disculpe, he perdido mi magia y no puedo encontrarla, ¿cree que puede ayudarme a buscarla?, es invisible y pensé que quizá si usted...



El mimo empezó a moverse de una forma como si tuviese en sus manos una caja en la que se metió para buscar algo, cuando pareció que sacó una caja más pequeña entre sus manos, se la entregó a Gus, quien tenía las manos estiradas. Dejó el objeto invisible en sus manos y se despidió con la mano; acto seguido se ocultó tras una tela y fue bajando unas escaleras. Alma se acercó a Gus cuando el mimo ya había desaparecido y miró las manos del niño.

—¿Sientes algo? —preguntó.

—No.

—Creo que ese tipo era un Pinocho de Oz —le susurró mientras alzaba los hombros.

—¿Un Pinocho de Oz?, ¿cómo es eso?

—Pues algo así como un mentiroso como Pinocho y como el mago de Oz —afirmó muy segura de sí. —Creo que siempre mienten y por eso no hablan, ya lo han hecho tanto que debe darles una vergüenza...

—¿Y ahora?, nunca voy a encontrar mi magia —Gus estaba a punto de llorar.

—¡No llores!, quizá no es el momento en el que la vas a encontrar, ¿sabes?, la otra vez mis papás me llevaron a comer comida rara, la verdad es que lo que más me gustó fue que nos dieron unas galletas al final, las abres y sale un papelito que lee tu futuro, seguro ellas nos dirán si la vamos a encontrar.





encuentra a un sabio.

—¿Tú crees? —dijo mirándola.

—Estoy segurísima —sonrió —es más, el lugar está aquí a la vuelta y podremos aprovechar para comprar algo de comer, ¿no?, muero de hambre.

Alma y Gustavo caminaron entre la gente una vez más hasta que llegaron a un lugar con una puerta roja y grande de madera que tenía muchos dibujitos; la jalaron y entraron.

—Hola, niños —saludó una joven —¿Qué puedo hacer por ustedes?

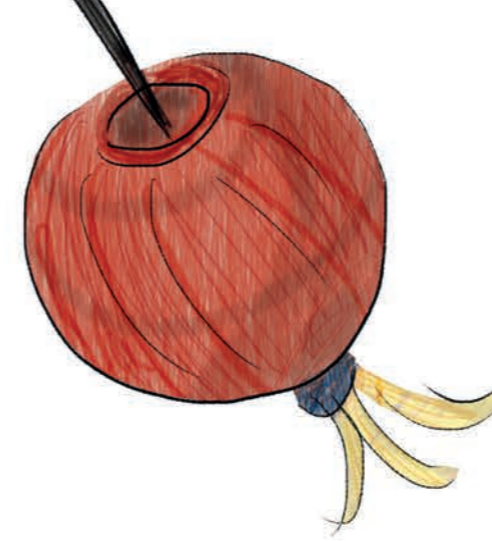
—Hola —dijo Gus —Podría traernos una galleta de...

—Alma carraspeó —bueno, dos galletas del futuro, ¿por favor? —la joven soltó una risita, asintió y se fue.

Al paso de unos minutos una señora se acercó y les entregó las galletas en unos bonitos paquetes, Gus respiró, cerró los ojos y abrió poco a poco su futuro, por su parte Alma destruyó la galleta y gritó su mensaje.

—¡Voy a ser rica! —saltó de la emoción —Me salió que mi vida estará llena de riquezas ¿Qué dice la tuya? Esto del futuro me pone los nervios de punta.

—Dice que las respuestas las debo buscar con alguien sabio —alzó la ceja —¿sabio? — miró a su amiga.



—No seas tonto, se refiere a alguien que vaya a la biblioteca, mis papás siempre me dicen que ahí está la gente inteligente. Debemos aplicar las ciencias para encontrar tu magia, quizás ellos sepan dónde está.

—Eso suena científico, vamos a la biblioteca de la esquina, esperemos que alguien salga y le preguntamos. La niña asintió y ambos continuaron caminando por entre la gente hasta encontrar la gran puerta de madera de la biblioteca; fuerte, como si protegiera un mundo mágico en su interior, entraron y se sentaron en la mesa rodeados de grandes libros y esperaron con mucha paciencia a que alguien se acercara. No pasó mucho hasta que una señora llegó. Los ojos de ambos niños se iluminaron.

—Hola señora —saludó Gus— disculpe, una galleta del futuro me dijo que debía venir con alguien sabio y preguntarle dónde podría estar mi magia. ¿Podría por favor indicarme en qué dirección está?

—Hola, buenas tardes niño, ¿estás buscando magia?

—Sí, es la magia que tiene dentro, estornudó y nadie le dijo las palabras mágicas para que regresara a su cuerpo, la estamos buscando

—interrumpió Alma.



La señora miró a ambos niños y sonrió.

—Creo que te refieres a que tu alma se perdió, ¿no es verdad? —dijo la señora con cariño.

—Pero yo no me he perdido —dijo Alma —Bueno no sé dónde estoy exactamente, ¡oh no! Creo que ya me perdí, mis papás siemp... —Gus la interrumpió.

—¿Cómo la encuentro?, no sé cómo se llame, pero la quiero de regreso, conmigo, aquí —preguntó mientras señalaba su estómago.

—Lo siento, no sé cómo —dijo y se alejó de los niños mientras seguía su camino.

Gustavo se sentó en las escaleras mientras pensaba que nunca más vería su magia de nuevo, pensó que jamás sería el mismo y que ahora estaba solo, que ya no le quedaba nada de nada.

—No te pongas triste, sabes qué... —lo interrumpió una vez más Alma.

—No, ya no Alma, ya no quiero saber qué más te dicen tus papás, jamás encontraré mi magia, mi mamá me dice que tengo que crecer, que tengo que ser responsable de mis cosas y que...

—Esto no me lo dijeron mis papás, menso, se me acaba de ocurrir a mi solita, la señora sabia dijo que se perdió tu alma, creo que yo tengo dos, una dentro y la otra en mi nombre, ¿qué te parece si te prestó la mía en lo que encontramos la tuya? No te vas a rendir así de fácil ¿verdad?



—¿En serio harías eso por mí?

—Para eso somos amigos ¿no?, además la mía es bien traviesa y me gustaría que por un rato no me castigaran mis papás —soltó una carcajada.

—Gracias, pero no creo poder hacerlo. Oye ya son casi las cuatro de la tarde, creo que es mejor que nos vayamos.

—¿De verdad no la quieres? Está que se muere de hambre.

Ambos niños se despidieron y se dirigieron cada quien a su casa, Alma llegó y agradeció mucho que su papá recién llegara del trabajo, así podía comer con él, mientras que Gus cuando llegó a su casa se llevó una gran sorpresa al ver un coche estacionado fuera, entró extrañado y vio cómo su abuelita estaba sentada en el sofá esperando, él entró corriendo y la abrazó muy fuertemente.

—Abuelita —dijo entre alegría y culpa, también algunas lágrimas salieron —La perdí, perdí mi magia.

—Oye, oye, no tienes que llorar nada, cuéntame qué pasó, no te entiendo —dijo la señora muy asustada.

Gus se sentó en el suelo como solía hacerlo y comenzó a relatarle todo lo ocurrido desde que salió por la película, mientras era escuchado atentamente, al finalizar todo el recorrido lleno de aventuras, su abuelita lo abrazó y le limpió el resto de lágrimas que había dejado caer.



—¿Entonces ella te iba a dar su alma?, ¿y has pasado por todo ese largo camino buscando tu magia?, pero corazón no debes preocuparte.

—Sí, pero le dije que no, es la magia de ella y no podía quitársela, porque sé que es importante y...

—Shhh, no pasa nada —lo tranquilizó.

—Sí me preocupo porque sentí que la tenía de nuevo, mi magia, pero sé que era de ella y yo...

—No tienes que llorar más, ¿recuerdas lo que te dije? —él negó con la cabeza.

—Debes rodearte de gente amable, tu amiguita es alguien muy amable al querer darte su magia, eso hizo que donde sea que había ido la tuya regresará a ti, es ese sentimiento lo que hace que tu magia quiera regresar a ti, lo que sentiste no fue la magia de ella, fue la tuya regresando muy rápido a ti, es ese amor el que nos hace sentir magia, no debes llorar nada.

—Pero...

—Cierra los ojos y dime que te estoy mintiendo, si no la sientes.

Gustavo la miró y luego cerró los ojos una vez más, se llevó las manos al estómago y recordó con mucho detalle, la gran aventura que había vivido ese día y entonces lo supo. Aún la tenía.





Estudia Letras Latinoamericanas en la Universidad Autónoma del Estado de México. Es integrante de la Red de Divulgadores de la Ciencia y la Cultura José Antonio Alzate desde 2013 y, a partir de 2014, participa como editora en el boletín *Aleación*. En 2013 fue acreedora al Premio Nacional de Cuento de Terror.



Cursa la Maestría en Artes Visuales en la UNAM. Beneficiaria del Programa de Estímulo a la Creación Artística FOCAEM 2014. Seleccionada en la II Bienal Nacional de Arte Visual Universitario; Bienal Nacional de Artes Visuales, Yucatán (2009), Catálogo de Ilustradores FIKU/Conaculta (2009).
<http://yuncakomits.blogspot.mx>



Diseñador gráfico por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Ha ganado diversos concursos internacionales en festivales publicitarios y de diseño gráfico, sin abandonar la ilustración como fuente e inicio de sus proyectos.



Estudió Diseño Gráfico, UAEM, Especialidad en Diseño Editorial por la Academia de San Carlos ENAP/UNAM. Colabora con instituciones educativas, despachos de diseño en diversos proyectos editoriales y por cuenta propia. Actualmente es diseñadora en la Dirección de Programa Editorial, UAEM.





COLECCIÓN ESE

- △ Para leer en Navidad
- ✶ Para leer fuera de Navidad
- 👑 Acompañar con un vaso de leche
- 🚗 Para leer en el auto de papá
- 🚗 Para leer en el auto de mamá
- 🕒 Para leer solo y esperando
- 🕒 Para leer antes de dormir



ISBN: 978-607-422-658-4



9 786074 226584